

**LOS PUEBLOS DE ZAMORA
COMO ESPERANZA**

Un recorrido de la mano de Javier Sáinz para redescubrir los potenciales de la provincia

REPORTAJE

120 aniversario del nacimiento de Francisco Morán Samaniego: la aportación de los zamoranos a la historia de la Meteorología

LO + NATURAL

La amenaza de extinción del galápagu autóctono del Duero

CAMBIO CLIMÁTICO

Contaminación lumínica: mucho más que no poder contemplar las estrellas en el cielo



Árboles para no perder de vista los bosques

La extraordinaria longevidad de ejemplares en la Zamora más verde dibuja un paisaje mágico y majestuoso

ÁRBOLES

monumentales y bosques singulares de Zamora

Tejos milenarios, robles y castaños centenarios, además de alcornocques, pinos, nogales, fresnos, chopos, álamos y otras especies arbóreas sorprenden en nuestra provincia por su extraordinaria longevidad y belleza.



✦ Cristina
MANÍAS FRAILE

La diversidad de climas y suelos de Zamora ha favorecido el crecimiento de árboles y arbustos de diferentes especies. Tenemos más de 62.000 hectáreas frondosas en la provincia, siendo el desarrollo forestal especialmente importante en Sanabria y La Carballeda, debido al clima de estas comarcas y su mayor pluviometría. Si bien en el resto de regiones también encontramos grandes masas arbóreas, así como ejemplares de árboles de gran valor, tanto por su antigüedad como por su estado de conservación.

Los árboles son algunos de los seres vivos que alcanzan mayor longevidad, capaces de superar el milenio en varias especies. Cuando un árbol ha vivido cientos de años, o se producen otras circunstancias como dimensiones espectaculares o inusuales, especial belleza y proporciones, colosal envergadura, o bien valor histórico, emblemático o cultural, estamos hablando de árboles monumentales o singulares.

Han sido venerados desde la antigüedad, teniéndose ya noticias de que las tribus celtas que poblaron antaño nuestras tierras, consideraban estos árboles como manifestación de lo sagrado. También fueron venerados por los romanos. Y posteriormente, en la cultura cristiana, la construcción de santuarios está frecuentemente vinculada a arboledas prodigiosas, como el bosque de castaños del Santuario de la Alcobilla en Rábano de Sanabria, con ejemplares de varios cientos de años, de troncos retorcidos y ahuecados, y aspecto imponente, con perímetros de hasta 7,4 metros.

Otro bosque singular ligado a un lugar sagrado es el robledal de la Ermita de la Virgen de la Ribera, en el monte comunal de Sejas de Sanabria, compuesto por ejemplares de gran envergadura.

Pero sin duda, de entre los bosques zamoranos destaca de manera especial el Teixedelo de Requejo de Sanabria (Tejedelo), auténtica joya botánica y forestal situada en la Sierra de Gamoneda, dentro de un valle de origen glaciar, surcado por innumerables fuentes, y formado por tejos, acebos, robles rebollos, abedules, serbales de cazadores, avellanos y sauces. De los más de 600 tejos que pueblan el bosque, se estima que un centenar tiene más de 1.000 años. Conforman un bosque mágico en el que en cualquier momento puedes esperar que aparezca una moura o mora, esas antiguas hadas que habitaban las fuentes de la provincia en las leyendas ancestrales.

Los gigantescos castaños de Bergalonga en Herminde también tienen varios centenares de años, des-

LA OPINIÓN-EL
CORREO DE ZAMORA
incorpora como
sección semanal la
colaboración del
Colectivo Ciudadanos
de la Región
Leonesa, con la que
se abordarán los
atractivos y retos de
todo el territorio en
las páginas del
periódico zamorano.

Más de 100 tejos milenarios son testigos del paso del tiempo en una ladera de la sierra de Gamoneda.

tacando uno de ellos con 12,20 metros de perímetro. También son destacables los álamos temblones de Ribadelago Viejo, situados a la orilla del río Tera y de un siglo de antigüedad, así como el acebal de las Curuxeiras de Porto de Sanabria, al lado del río Bibey.

En otros pueblos sanabreses encontramos también imponentes castaños, robles y tejos, también centenarios.

Continuando recorrido por la vecina comarca de La Carballada nos encontramos con un bosque de singular belleza, El Fenal o Jardín de Muelas de los Caballeros, formado por secuoyas, pinsapos, abetos, cedros, araucarias y pinos japoneses, entre otras especies. Creado alrededor del año 1900 por un indiano que plantó varias especies foráneas al regreso de su viaje.

En la misma localidad se encuentra el robledal de Tigeo y las Pedrizas, con majestuosos ejemplares de entre 400 y 500 años de antigüedad y de hasta 4,53 metros de perímetro, situados en un bosque donde también abundan los acebos, serbales de cazadores y manzanos silvestres, entre otras especies.

Especial protagonismo tiene el roble del cementerio de Codesal, de unos 400 años, el cual, según dicen, nació de un palo seco hincado en el suelo, y que estará siempre en la memoria colectiva por figurar en los cuentos y canciones del gran Argimiro Crespo.

En esta comarca encontramos otro bosque vinculado a lugar sagrado, el robledal de la Ermita de San Mamés en Santa Eulalia del Río Negro. Siendo también destacables los centenarios castaños de Santa Cruz de los Cuérragos y de Folgoso de la Carballada.

Al igual que en otras zonas de Zamora, en las comarcas de Aliste, Tábara y Alba existen numerosos robles, encinas y castaños centenarios, pero no catalogados. Entre ellos los tres robles negros de Rabanales y Ferrerueta de Tábara, así como una encina de medio milenio y una moral* de 300 años en Rábano de Aliste. Especial protagonismo adquiere el Sofreral de Cereza de Aliste, que es el bosque de sofreros o zufreiros (alcornoques) de mayor tamaño de todo el norte peninsular, que se extiende por más de 300 hectáreas.

En Sayago destaca la centenaria morera de Cozcurrita, que crece y da frutos al lado de una iglesia románica, con enormes ramas que se van abriendo y reposan sobre lajas de piedra, colocadas por los habitantes del pueblo para que no se quiebren.

En la misma localidad está situado el bosque de enebros centenarios, de troncos leñosos y retorcidos, en pleno paraje de Los Arribes del Duero.

Al sur de la provincia destacan los Quejigares de la Tierra del Vino, frondoso bosque de quejigos, el mayor de esta especie en toda la Comunidad Autónoma, y en el que abundan también las encinas, alcornoques y fresnos.

En el Alfoz de Toro, desafiando al paso del tiempo, nos encontramos el olivo del claustro del Convento de Sancti Spiritus de Toro, de unos 700 años de antigüedad, que fue plantado durante la fundación del monasterio, a principios del siglo XIV.

La secuoya gigante de Santa Cristina de la Polvorosa, en la comarca de Benavente y los Valles, nos contempla desafiante desde sus 36 metros de altura. Otros árboles centenarios de la misma especie se sitúan en Santibáñez de Vidriales. También hay un chopo negro centenario y numerosos pinos piñoneros de gran antigüedad y majestuoso porte en Benavente, de los que también podemos encontrar interesantes ejemplares en otros pueblos de la comarca. Una nogal* centenaria, con sus 12 metros de altura, resiste el paso del tiempo en el Monasterio de la Granja de Morerueta, donde también se sitúa un bosque de álamo blanco de especial interés.

El Pago del Mato es un bosque de fresnos bicentenarios que crecen cerca de la desembocadura del río Órbigo en el Esla, en Santa Colomba de las Monjas. Existen otras fresnedas destacables en la comarca, como la del Tamaral en Sitrama de Tera o los Fresnos del Rincón del Soto, en Villaferrueta.

Ya en la capital nos encontramos la moral* centenaria de la Ermita del Cristo de Valderrey, así como el bosque de Valorio, formado por 80 hectáreas de pinos, robles y encinas de más de 250 años, habitado también por una gran cantidad de fauna.

Estos árboles y bosques singulares nos han acompañado a lo largo de la historia, testigos de los trabajos de pastoreo, labranza y otras tareas realizadas en plena naturaleza. Han cobijado bajo sus ramos nuestras fiestas, romerías y reuniones de concejo, nos han alimentado con sus frutos y protegido con su sombra. Vetustos compañeros a los que seguimos admirando como lo hicieron nuestros ancestros.

(*Nogal y moral son árboles que en Zamora tradicionalmente son nombrados en femenino, al igual que otros árboles frutales, por lo que se utiliza este género en el texto).



Los castaños centenarios de la provincia alcanzan magníficas proporciones.